

La reduplicación en chabacano zamboanguéño: entre la morfología y la expresividad¹

Eduardo Tobar Delgado
Universidade de Vigo

En este artículo, basado en un corpus de 675 reduplicaciones en chabacano zamboanguéño, se analizan cualitativa y cuantitativamente, desde un punto de vista sincrónico, no solo las reduplicaciones con función morfológica, sino también las léxicas, incluyendo aquellas de carácter más ideofónico, que apenas han recibido atención hasta ahora. Las numerosas coincidencias formales, funcionales y semánticas con lenguas criollas y no criollas parecen corroborar las tendencias universales de este fenómeno, entre las que se pueden destacar, por el desafío teórico que suponen, las lecturas consideradas poco o nada icónicas. En este trabajo se defienden los enfoques que asocian la iconicidad de la reduplicación a su interpretación semántica como similitud imperfecta, trascendiendo así una visión restringida al concepto de incremento. Las conexiones semánticas e icónicas entre todos los tipos de reduplicación sugieren un origen común y allanan el camino para la construcción de un marco conceptual que comprenda la mayor parte de los casos.

Palabras clave: reduplicación productiva, reduplicación léxica, ideófonos, chabacano zamboanguéño, iconicidad.

1. Introducción

El zamboanguéño, una de las tres variedades del criollo hispano-filipino o chabacano, es la primera lengua de unas 500.000 personas en Zamboanga y alrededores, en el sur de Filipinas (Fernández 2015: 175). En torno al 75% de su léxico es de origen español, pero este elemento va disminuyendo progresivamente a medida que aumentan los componentes filipino e inglés. En conjunto, se evidencia un proceso de acercamiento a las lenguas filipinas que se manifiesta también en la transferencia de algunos tipos de reduplicación.

¹ Este texto ha mejorado sustancialmente gracias a los detallados comentarios y sugerencias de los revisores. Quiero aprovechar también para agradecer a Mauro Fernández su ayuda incondicional desde que comencé a interesarme por el chabacano zamboanguéño. Todos los errores de este artículo son solo responsabilidad de su autor.

La reduplicación es frecuente en muchas familias lingüísticas, incluyendo las lenguas austronésicas (Blust 2013: 406) como el hiligainón, el cebuano y el tagalo, lenguas de sustrato y adstrato del chabacano zamboanguéño. En tagalo, por ejemplo, se han descrito hasta 408 tipos diferentes (López 1950). Por el contrario, la reduplicación es mucho menos común en las lenguas de Europa Occidental (Rubino 2005: 22). Moravcsik (1978: 317) señala que la función más común de la reduplicación es la indicación de “increased quantity”, pero también resalta la sorprendente y recurrente expresión de significados opuestos como incremento y disminución o cariño y desprecio. En cebuano, hiligainón y tagalo la reduplicación total puede indicar pluralidad, disminución, imitación o intensidad (Mattes 2007: 140).

Según Bakker & Parkvall (2005), la reduplicación, que es casi universal en los criollos, puede denotar, entre otros, intensidad o aspecto en los verbos, totalidad o distribución en los nombres, intensificación o atenuación en los adjetivos, distribución en los numerales e indefinición en los pronombres interrogativos. Estas funciones pueden coincidir o no con las de las lenguas de adstrato, ya que se dan tanto casos de transferencia como de innovación. La reduplicación en los criollos también puede ejercer funciones comúnmente consideradas poco o nada icónicas como la indicación de disminución y de similitud o los cambios de categoría gramatical (Kouwenberg & LaCharité 2011: 214).

En términos generales, las reduplicaciones estructurales productivas en zamboanguéño no serían tan frecuentes ni sus funciones tan amplias como en las lenguas filipinas (Grant 2003: 207). La reduplicación nominal para Forman (1972: 133) indica “less-than-real or true version”: *kasa-kása* [casa-casa] ‘casa de juguete’, *hente-hénte* [persona-persona] ‘espantapájaros’, *padre-pádre* [sacerdote-sacerdote] ‘falso sacerdote’. Batausa (1969) en su trabajo contrastivo sobre la reduplicación nominal en tagalo y en chabacano, añade a estos valores de tamaño diminuto, analogía e imitación, el de exhaustividad: *casa-cása* ‘todas las casas’.² Bartens (2004: 247) remite a Riego de Dios (1989) para proponer también un valor distributivo: *grupo-grupo* ‘en grupos’. Además, basándose en la investigación de Mauro Fernández, sugiere que, de modo esporádico, la reduplicación de los nombres puede denotar simple pluralidad.

En cuanto a los verbos, Forman (1972: 121) propone tres valores básicos: intensificación, continuación o informalidad: *kyere-kyére* [querer-

² En este trabajo se respetan las convenciones ortográficas usadas por cada autor. Se evitan las glosas cuando son plenamente redundantes en español.

querer] ‘querer intensamente’, *kanta-kantá* [cantar-cantar] ‘pasar tiempo cantando’ o *kamina-kaminá* [caminar-caminar] ‘dar un paseo’. Forman llama la atención también sobre la frecuencia del uso de la partícula *tampa* para verbalizar nombres y adjetivos y denotar el carácter fingido de la acción: *tampa kyeto-kyéto* [quieto-quieto] ‘estar muy tranquilo’ o ‘fingir estar muy tranquilo’. Bartens (2004) incide en la indicación de los aspectos iterativo, progresivo y habitual.

La reduplicación de los adjetivos puede intensificar o atenuar el significado de la forma simple: *koloraw-koloráw* [rojo-rojo] ‘muy rojo’ o ‘un poco rojo’ (Forman 1972: 141). Los pronombres interrogativos reduplicados pueden tener un valor indefinido o de pluralidad: *kyen-kyen* [quien-quien] ‘quienquiera’ o ‘quiénes’, *kosa-kosa* [qué-qué] ‘cualquier cosa’ o ‘qué cosas’ (Forman 1972: 109). Por último, en el caso de los numerales el valor suele ser distributivo: *uno-úno* ‘de uno en uno’ (Forman 1972: 142).

La reduplicación léxica, sin embargo, apenas aparece en la bibliografía. Por ejemplo, los sustantivos o verbos que solo ocurren en forma reduplicada: *halo-hálo* ‘cierto tipo de postre’, *babuy-babúy* ‘epilepsia’ o *man utuy-utúy* ‘reírse sin control’ son solo objeto de atención pasajera para Forman. Ing (1997: 103) sí trata explícitamente estos casos como reduplicación léxica e incluye en esta categoría hipocorísticos, topónimos y sustantivos que designan elementos de la flora, la fauna y la cocina comunes a otras lenguas filipinas. Steinkrüger (2003: 260) alude también a casos de reduplicación onomatopéyica: *sirik-sirik* ‘cigarra’. Aun admitiendo la abundancia de ideófonos reduplicados en muchas lenguas criollas, Bartens (2004: 247) descarta incluirlos en su análisis por los inusuales comportamientos de estos elementos.

En este artículo se ofrece un análisis de los tipos de reduplicación en zamboangueno basada en un extenso corpus propio. El objetivo es arrojar algo de luz sobre las funciones de este fenómeno, comunes a muchas lenguas, pero con una complejidad semántica que sigue dificultando la construcción de un marco teórico integral, en particular en lo que al papel de la iconicidad se refiere. El apartado 2 introduce los principales términos y conceptos relacionados con la reduplicación. En el apartado 3 se presentan los datos generales y la metodología y los dos apartados siguientes se dedican a describir la reduplicación en zamboangueno. Las reflexiones finales abordan las conexiones semánticas y de tipo de iconicidad entre los distintos tipos de reduplicación.

2. Cuestiones terminológicas

Una reduplicación es una palabra que se compone de dos partes idénticas, mientras que una repetición contiene al menos dos palabras (Kouwenberg 2003: 2). Este trabajo se centra en el primero de estos fenómenos, aunque no siempre sea fácil distinguir entre ambos (cf. Gil 2005).³ A su vez, distinguimos entre reduplicación productiva y léxica. El primer tipo corresponde a la definición general de reduplicación de Haspelmath (2002: 274): “a morphological process which repeats the morphological base entirely or only partially”. La reduplicación léxica, por el contrario, estaría entre los casos “no prototípicos” señalados por Urdze (2018) por carecer de una forma simple. Dado que ambos tipos son parte importante del léxico de muchas lenguas filipinas y, por tanto, del repertorio lingüístico de los hablantes de zamboangueno, parece más oportuno, adoptar una definición más abarcadora como la de Mattes (2007: 4): “a linguistic form which contains systematic non-recursive repetition of phonological material for morphological or lexical purposes”.

Un ejemplo de reduplicación productiva sería *yanta-yanta* [llanta-llanta] ‘descalzo’, donde la reduplicación desencadena no solo un cambio de categoría gramatical sino también un nuevo significado por extensión metafórica. Por el contrario, *ngo-ngo* ‘defecto de quien habla con resonancia nasal’ no responde a la duplicación de una forma simple y sería una reduplicación léxica con características propias de los ideófonos, definidos por Dingemanse (2011: 25) como “marked words that depict sensory imagery”. En todo caso, tal como veremos en la sección 6, no es siempre fácil dilucidar la frontera entre productividad y lexicalización.

La mayor parte de las reduplicaciones productivas suelen responder al “Iconic Principle of Reduplication” propuesto por Kouwenberg & LaCharité (2005: 533-534), según el cual “more of the same form stands for more of the same meaning”. Interpretaciones intuitivas como la repetición o la continuación en los verbos, la intensificación en los adjetivos y la pluralidad en los nombres obedecen a este modelo. No obstante, es notoria la existencia de un conjunto de reduplicaciones, menos numerosas pero recurrentes, que representan un reto teórico por denotar significados como la aproximación y la disminución, a los que Stolz, Stroh y Urdze (2011) se refieren, respectivamente, como no icónicos y anti-icónicos. Estos casos han sido explicados remitiendo al habla infantil (Regier 1994), como indicación de “a higher/lower degree of” (Kiyomi 1995: 1163), como extensión de lecturas distributivas (Kouwenberg & LaCharité

³ Hurch *et al.* (2008) ofrecen una extensa discusión sobre tipos de fenómenos reduplicativos.

2005), o como referencia a un cambio de cantidad (Mattes 2007: 143). Por tanto, la iconicidad entendida como indicación de incremento es una característica común de las reduplicaciones, pero no categórica. En este trabajo se defiende la concepción ampliada de iconicidad de Rozhanskiy (2015), según la cual la cualidad esta derivaría tanto de un patrón semántico de cantidad como de la indicación de distintos tipos de similitud, abarcando así la mayor parte del fenómeno. Simplificando la propuesta de Rozhanskiy (2015), podríamos decir que la relación entre forma doble y la simple puede dar lugar a interpretaciones en principio más transparentes como $XX > X$, pero también a otras igualmente axiomáticas como $XX \approx X$ o $XX \neq X$. Recordemos en este sentido que Peirce (1868) se refiere al *icon* como *likeness*, ya que ante todo presenta una relación de similitud. La iconicidad es, en todo caso, un fenómeno muy complejo cuya teorización trasciende con mucho el objeto de este trabajo.

La iconicidad de la reduplicación léxica de carácter más ideofónico tiene características particulares ya que puede derivar también de la asignación de valores semánticos convencionalizados a ciertas combinaciones de fonemas. Estaríamos por tanto ante el peculiar fenómeno de los signos lingüísticos no arbitrarios. Para Dingemanse (2012: 659), los ideófonos, reduplicados o no, pueden mostrar tres tipos de iconicidad. La primera es la *imagic*, que implica algún tipo de imitación de sonidos: *julu-julu* ‘gemir’. La segunda es la *Gestalt* que se basa en la similitud entre la estructura de una palabra y algún aspecto del significado. Por ejemplo, un segmento repetido puede denotar iteración: *kis-kis* ‘restregar a fondo’. Finalmente, la iconicidad relativa relaciona una serie de formas con una serie de significados. Este puede ser el caso de los tríos que denotan algún tipo de gradación presentados en la sección 5.5.

En cualquier caso, es importante señalar que la iconicidad no conlleva transparencia semántica. Aunque sea posible identificar una motivación icónica para una reduplicación, la interpretación correcta puede ser impredecible en casos como *alla-alla*, en la que el elemento deíctico deja de serlo para pasar a denotar ‘zona rural de Zamboanga’. La interpretación también puede depender del contexto en casos como *ulan-ulan* (< *ulan* ‘lluvia’) ‘lluvia intermitente o época de lluvias’ o *man ugut-ugut* (< *ugut* ‘cariño’) que puede denotar tanto ‘rabia’ como ‘afecto’ dependiendo de factores pragmáticos.

3. Métodos y datos generales

El corpus analizado contiene 1.656.286 palabras que corresponden a 69.783

formas.⁴ La base principal son textos recopilados por Mauro Fernández en un foro de internet llamado *Serioso y Pendehadas* y por Eduardo Tobar en el grupo de Facebook *Zamboanga de Antes*. Estas muestras de interacción en redes sociales se complementan con otros textos de procedencia online como recetas, canciones, poemas, blogs o transcripciones de canciones y vídeos, además de una traducción del Nuevo Testamento. Los ejemplos proceden de las entradas y comentarios de las dos redes sociales indicadas, en las que participan miles de zamboanguenses, mayoritariamente plurilingües, de distintas edades, lugares de residencia y niveles educativos. Estimamos, por tanto, que el corpus es representativo de muchos repertorios lingüísticos contemporáneos. En conjunto el tipo de lenguaje de estos textos espontáneos es cercano al oral y predomina el registro informal. Los otros textos son de algo más formales, aunque solo en el Nuevo Testamento se utiliza un sistema ortográfico de modo sistemático. Las reduplicaciones son más abundantes en los textos informales, pero no pueden considerarse un fenómeno frecuente, ya que suponen solo el 0,16% de las palabras del corpus y un exiguo 0,05% en el caso del texto religioso. La reflexión metalingüística aparece esporádicamente en los hilos de estas redes sociales, aportando así valiosos datos cualitativos. Por ejemplo, esporádicamente los miembros de *Zamboanga de Antes* proponen colaborar en la elaboración de listas de reduplicaciones y los comentarios revelan que las reduplicaciones son consideradas rasgos pintorescos por los propios hablantes.

El programa Antconc 3.5.2. permite el uso de las expresiones regulares $(\backslash\text{b}[\text{a-z}]+\backslash\text{b}) (\backslash\text{b}\backslash\text{b})$ para la consulta de reduplicaciones separadas por un espacio en blanco (X X) y de $(\text{b}[\text{a-z}]+\text{b})-(\backslash\text{b}\backslash\text{b})$ para las separadas por un guion (X-X). También gracias a este software es muy sencillo encontrar las reduplicaciones representadas como X2 o X2x. Las reduplicaciones sin separación (XX) son menos comunes y se han buscado de modo manual. El análisis incluye además otras 108 reduplicaciones que no aparecen en el corpus sino en las descripciones indicadas en la sección 1 y en los diccionarios de Riego de Dios (1989), Camins (1999), Ariston (2002), Komisyon Sa Wikang Filipino (2002), Chambers (2003) y Santos (2010). En total, tras agrupar la gran diversidad de realizaciones gráficas, se han hallado 675 reduplicaciones diferentes en un conjunto de 2742 ocurrencias.

Aunque estos casos corroboran la importancia de los fenómenos de iteración en zamboanguense y comparten tipos de iconicidad y rasgos

⁴ Este abultado número de formas se debe a factores como la diversidad de prácticas escritas, los errores tipográficos propios de las redes sociales y los cambios de código ocasionales a las lenguas filipinas y al inglés.

semánticos, se han excluido del análisis las siguientes categorías:

- Repeticiones: *Hola Hola Zamboanga!*, *Bien bien bonito*;
- Interjecciones: *Andele andele!*;
- Onomatopeyas: *ngiaw ngiaw* ‘ronroneo’, *tsup tsup* ‘ruido de besos’;⁵
- Hipocorísticos: *Jung Jung*, *Kring Kring*, *Ahu Ahu*;
- Topónimos: *Abong Abong*, *Cawa Cawa*, *Talon Talon*, *Tawi Tawi*;
- Etnónimos: *waray-waray*;
- Rimas infantiles: *piko piko gorgorito*, *hao hao de carabao*, *bate bate chocolate*;
- Marcas: *Atin Atin* (nombre de restaurante).

La Tabla 1 muestra totales llamativamente similares para el léxico de origen español y filipino con una distribución casi complementaria cuando los datos se desglosan por tipo de reduplicación. Se evidencia así con toda claridad el tipo de transferencia de las lenguas de sustrato y adstrato.

Tabla 1: Datos totales por base léxica

	<i>Reduplicación productiva</i>		<i>Reduplicación léxica</i>		<i>Total</i>	
	Formas	Palabras	Formas	Palabras	Formas	Palabras
<i>Español</i>	306	1424	9	26	315	1450
<i>Filipino</i>	93	367	221	778	314	1145
<i>Inglés</i>	28	71	1	3	29	74
<i>Otros</i>	5	38	12	35	17	73
<i>Total</i>	432	1900	243	842	675	2742

En Tabla 2 se advierte cómo la reduplicación léxica supone cerca de un tercio del total y ocurre solo con nombres, verbos y adjetivos. La reduplicación léxica apenas aparece en el Nuevo Testamento, apuntando así a su uso en registros menos formales. El 60% de 108 reduplicaciones que no aparecen en el corpus son léxicas y el 40% restante productivas.

⁵ Las onomatopeyas se descartan del análisis por no ocurrir de modo sistemático en forma reduplicada.

Tabla 2: Datos totales por categoría gramatical

	<i>Reduplicación productiva</i>		<i>Reduplicación léxica</i>		<i>Total</i>	
	Formas	Palabras	Formas	Palabras	Formas	Palabras
<i>Nombres</i>	112	574	123	494	235	1068
<i>Verbos</i>	176	589	71	184	247	773
<i>Adjetivos</i>	82	344	48	123	130	467
<i>Adverbios</i>	42	295	1	41	43	336
<i>Pronombres</i>	12	55	0	0	12	55
<i>Numerales</i>	7	35	0	0	7	35
<i>Partículas</i>	1	8	0	0	1	8
<i>Total</i>	432	1900	243	842	675	2742

4. Reduplicación productiva

4.1. Forma

4.1.1. Tipos de reduplicación

Las reduplicaciones totales implican la repetición de una palabra completa o de una raíz y las parciales varían entre el simple alargamiento de una vocal y la repetición casi completa de la base (Rubino 2005: 11). Bakker & Parkvall (2005: 523) indican que la corta historia de las lenguas criollas habría impedido que se produjesen los procesos diacrónicos de truncamiento que suelen originar las reduplicaciones parciales. Este parece ser también el caso del zamboangueno, en el que la reduplicación total es la norma, ya que no admite afijos (Batausa 1969) ni copias parciales (Bartens 2004). Además, apenas se advierten fenómenos de transferencia del gran número de variantes formales de las lenguas de sustrato y adstrato (Grant 2003: 209).

Algunas excepciones según Riego de Dios (1989) serían *mapurul-purul* ‘un poco romo’ (< *mapurul* ‘romo’) y *balunbalunan* ‘mollejas de pollo’ (< Tag. *balun* ‘globo’) que mantiene de modo no productivo el afijo *-an* que en tagalo denota imitación o versión diminuta. Se dan también algunas reduplicaciones de tipo eco como *chapuy-laguy* ‘persona que aparece en banquete sin ser invitado y luego desaparece discretamente’.

Ing (1997: 109) trata también como reduplicaciones las que incorporan las partículas: *y* (< Esp. *y*), *que/ki* (< Esp. *que*), o incluso más raramente *que te/ki ti* (< Esp. *que te*), que tienen valor iterativo o continuativo: *corre y corre* ‘corre y corre’, *chupa ki chupa* ‘chupa que chupa’, *patia que te patia* ‘patea que te patea’. Grant (2003), por el contrario, trata estos casos como *clefting*, descartando explícitamente su consideración como reduplicaciones. En todo caso, esta construcción sigue siendo productiva:⁶

- (1) *Rabyaw ya ba gayot ustedes na blackout ki blackout?*
 Enfadado ya Q EMP ustedes OBL apagón que apagón
 ‘¿Ya están ustedes enfadados por los [continuos] apagones?’

La reduplicación puede ir acompañada del afijo concomitante *man* (cf. Inkelas 2013: 16), que verbaliza y sirve de acompañamiento morfofonológico a reduplicaciones léxicas o productivas de nombres, adjetivos e incluso numerales.

- Nombres: *man chongo-chongo*: ‘jugar al juego de cartas llamado *chongo-chongo*’ (*chongo* ‘mono’), *man fichur-fichur* ‘fotografiar’ (*fichur* < Ing. *picture*).
- Adjetivos: *man kang-kang* ‘caminar con las piernas abiertas’ (*kang-kang* ‘abierto de piernas’), *man plojo-plojo* ‘hacer el vago’ (< Esp. *flojo*).
- Numerales: *man dos-dos* ‘tener una relación amorosa con dos personas a la vez’.

Las reduplicaciones productivas de verbos parecen admitir *man* opcionalmente: *man pichi-pichi* [apretar-apretar] ‘apretar fuertemente’ y su uso es muy común junto a reduplicaciones léxicas de verbos como en (2), donde la grafía original *tankas2x*, abreviatura de *ta man kaskas*, demuestra la percepción del conjunto de partícula y reduplicación como una sola palabra:⁷

⁶ En este trabajo se utilizan las Leipzig Glossing Rules y las abreviaturas no estándar: DIM, ‘diminutivo’, EMP ‘énfasis’ y VERB ‘verbalizador’.

⁷ La atribución de distintas categorías gramaticales a estas reduplicaciones según diccionarios puede deberse a las diferencias de criterio en la interpretación de *man* + reduplicación verbal.

(2) *Na tiange tan-kas2x el mga pobresito verde tortuga.*

LOC mercado IPFV.VERB-prisa2x DEF PL pobrecito verde tortuga

‘En el mercado se movían con prisa las pobrecitas tortugas verdes.’

Existen, además, secuencias como *man utuy-utuy* ‘reirse sin control’ que solo aparecen en forma concomitante. Curiosamente el corpus no ofrece ninguna reduplicación de verbo precedido por *tampa* (< *ta + man + pa*) para indicar acción fingida, una construcción que sí aparece en Forman (1972: 122) y Riego de Dios (1989: 28). Sin embargo, sí se da la reduplicación de la partícula por sí sola: *tampa-tampa* ‘de broma’.

4.1.2. Características suprasegmentales

El segundo elemento suele llevar el acento primario, aunque en las lenguas bisayas, uno de los sustratos principales del zamboangueno, se tiende a acentuar la vocal que precede un grupo consonántico, también en los monosílabos reduplicados: *búkbuk* ‘gorgojo del bambú’ (Blust 2013: 176). Las reduplicaciones léxicas de tipo CVCVC-CVCVC se acentúan en la segunda sílaba de cada parte: *palák-palák* ‘aletear’. Las reduplicaciones de dos sílabas que comienzan por vocal tienen más bien a acentuarse en la primera sílaba del segundo elemento: *aga-ága* ‘pronto por la mañana’.

Bartens (2004: 247) señala que la lectura atenuativa o intensificadora de las reduplicaciones de adjetivos y adverbios puede depender de la entonación. Grant (2003: 205) precisa que el segundo elemento de una reduplicación nominal con indicación de algún tipo de disminución no solo lleva el acento primario, sino que tiene un tono más alto. En el caso de la reduplicación de adjetivos, mis datos indican que el segundo elemento tiene un tono más alto cuando la lectura es de intensificación en casos como *verde-verde*, ayudando así a desambiguar sus dos posibles significados: ‘más o menos verde’ y ‘muy verde’. Algunos recursos tipográficos, como el uso de iconos y comillas, podrían interpretarse como recursos expresivos equivalentes a gestos y cambios de entonación. Por ejemplo, el uso de ““*atay-atay*”” entre dobles comillas vendría a ser un modo de destacar esta enfermedad definida por Santos (2010) como ‘epidemia de los pollos’. En todo caso, esta es una de las áreas que necesitan ser examinadas en más detalle.

4.2. Funciones

4.2.1. Verbos

La reduplicación verbal denota principalmente intensidad o aspectos verbales relacionados con la frecuencia o la continuidad de una acción. La interpretación iterativa, entendida como la repetición de la acción en una ocasión, es propia de los verbos puntuales, entre los que se encuentran los semelfactivos como (3), una invitación a comprobar el punto de cocción de un bizcocho, probablemente añadiendo un matiz de distribución espacial. Estas reduplicaciones aparecen a menudo junto a marcadores TMA y adverbios de frecuencia como en (4), donde no es fácil determinar si el verbo por sí solo podría denotar el aspecto habitual o progresivo, algo que sí ocurre en (5). La interpretación se hace más difícil en casos como (6), que pueden denotar, de modo no excluyente, intensidad, continuación o iteración (sonreír o sacar la lengua intensamente, durante mucho tiempo o repetidas veces). Este ejemplo muestra también cómo la partícula *ta* puede marcar el aspecto imperfectivo para dos reduplicaciones a la vez.

(3) *Chucha-chucha con tutpik.*

pinchar-pinchar con palillo de dientes

‘Pincha repetidamente/en varios lugares con un palillo de dientes.’

(4) *Pirmi yo ta pasa-pasa aquí.*

siempre yo IPFV pasar-pasar aquí

‘Yo siempre pasaba por aquí.’

(5) *Bisya bisya lang mali del besinos, disu mismo mali*

vigila-vigila solo error del vecinos 3SG.POSS propio error

hende ta mira.

NEG IPFV mirar

‘Vigila solo los errores de los vecinos, sus propios errores no los mira.’

- (6) *El otro lado IPFV-VERB sonreír-sonreír y*
 DEF otro lado IPFV-VERB sonreír-sonreír y
chulla-chulla kanila.
 sacar.la.lengua-sacar.la.lengua 3PL.OBJ

‘El otro lado [el adversario] sonreía y les sacaba la lengua.’

El aspecto durativo y el progresivo se manifiestan, por ejemplo, en los verbos durativos como en (7):

- (7) *Bira bira ya el lechon alya.*
 girar-girar ya DEF lechón allá

‘El lechón ya está girando allá.’

La reduplicación verbal puede limitarse a enfatizar el verbo como en (8). Esta es también una de las interpretaciones posibles de los verbos estativos o de la cópula *amo* (9), si bien este ejemplo podría parecer una repetición, el uso del guion apunta a que el autor lo considera un único elemento léxico. El énfasis de la acción es una lectura frecuente junto a marcadores de aspecto perfectivo (10).

- (8) *Uli uli subaco!*

Oler-oler sobaco

‘¡Huele mucho el sobaco!’

- (9) *Amo-amo man gayot se Sam?*

COP-COP EMP EMP ese Sam?

‘¿Es ese de verdad Sam?’

- (10) *Nuay mas alyi entra-entra.*

NEG.PFV más allí entrar-entrar

‘Ya no entró más allí.’

En la bibliografía se mencionan algunas otras funciones como la informalidad, quizá también interpretables como atenuación o como una especialización semántica: *kamina-kamina* [caminar-caminar] ‘ir a dar un paseo’ (Forman 1972: 121) o *tose-tose* [toser-toser] ‘toser solo un poco’ (Santos 2010: 194).⁸ A pesar de las frecuentes dificultades de interpretación, la reduplicación verbal es la que de modo más sistemático presenta lecturas que indican algún tipo de incremento.

4.2.2. Nombres

En español y en otras lenguas europeas, las reduplicaciones del tipo ‘casa casa’ o ‘tomate tomate’ denotan ejemplares prototípicos, poseedores de todos los atributos característicos del concepto designado por la base, fenómeno que Ghomesi *et al.* (2004) denominan reduplicación contrastiva. En zamboangueno, por el contrario, las reduplicaciones nominales se ajustan al tipo *x-like* propuesto por Kouwenberg & LaCharité (2011: 208), ya que suelen denotar distintos grados de similitud respecto a la forma simple como tamaño diminuto/juguete, imitación/falsificación y simple analogía. El valor de tamaño diminuto o juguete lo tenemos en: *guerra-guerra* ‘juego infantil’. *Casa-casa* puede indicar tanto ‘casa de juguete’ como ‘juego infantil’, en claro paralelismo con los dos significados propuestos para el tagalo por Schachter & Otones (1972: 100) para *bahay-bahayan* (< Tag. *bahay* ‘casa’). Un caso de imitación/falsificación sería *beso-beso*, que se utiliza en referencia a los besos informales en las mejillas en contraposición a la más venerable tradición de besar la mano de los mayores en señal de respeto:

- (11) *Ara beso beso ya lang hnd ya ta agara el mano.*
 ahora beso-beso ya solo NEG ya IPFV agarrar DEF mano
 ‘Ahora ya solo besos [en las mejillas], ya no se da la mano.’

La reduplicación de *favor* añade también un matiz negativo, común para este fenómeno en muchas lenguas, y pasa a indicar favoritismo o incluso corrupción:

⁸ Blust (2013: 419), indica que en malayo la reduplicación total de verbos intransitivos puede indicar “a leisurely or undirected execution of the action of the verb” y también pone como ejemplo el verbo andar: (*bər-)**jalan* ‘andar, ir’, (*bər-)**jalan-jalan* ‘dar un paseo’.

(12) *Nuay favor favor maskin kien rico o pobre.*

Sin favor-favor cualquiera rico o pobre

‘Sin favoritismo [para] cualquiera [sea] rico o pobre’.

El diccionario de Riego de Dios (1989) ofrece casos reveladores como *pala-pala* ‘algo que es como una pala’ o el contraste entre *paku* ‘tipo de helecho comestible’ y *paku-paku* ‘helecho no comestible usado para fines decorativos, algo que es como un helecho o helecho de imitación’. Estas analogías pueden lexicalizarse en casos como *saguing-saguing* [plátano-plátano] que según Santos (2010: 77) es una “small banana-like fruit of a mangrove tree, often used by children as ammunition for their toy wooden guns”.

Estas reduplicaciones pueden marcar, de modo más ocasional, pluralidad, distribución o incluso intensificación. Por ejemplo, los autores de (13), ante una sugerencia para ir a un nuevo restaurante, advierten de que solo comen *pescao-pescao* [pescado-pescado], indicando así exclusividad. El guion parece descartar su interpretación como repetición.

(13) *pescao-pescao lang kita.*

pescado-pescado solo 1PL.INCL

‘Nosotros solo [comemos] pescado.’

La casuística se complica más con casos semánticamente menos transparentes y/o polisemia como *ulan-ulan* [lluvia-lluvia] que según Riego de Dios (1989: 165), y tal como confirman los datos del corpus, significa tanto ‘lluvia intermitente’ como ‘época de lluvias’. El corpus ofrece otros casos de especialización semántica, a menudo por procesos de extensión metonímica o metafórica, como *golpe-golpe* ‘pelea a puñetazos’ o *alma-alma* ‘fantasmas’.

La pluralización de los nombres mediante la reduplicación es muy común en las lenguas austronésicas, pero curiosamente no en zamboangueno, ni en las lenguas criollas en general (Bakker & Parkvall 2005: 522). Las escasas ocurrencias encontradas no van acompañadas de cuantificadores ni de numerales, por lo que corresponden más bien a lecturas indefinidas, abundativas o distributivas más que a una estrategia productiva de formación del plural. Tanto en (14) como en (15), pueden darse interpretaciones distributivas o exhaustivas, en los términos propuestos por Batausa (1969). La indicación de pluralidad adquiere un matiz abundativo en las reduplicaciones de partitivos

como *galon-galon*, *saco-saco* o *pedaso-pedaso*. Como en otras lenguas filipinas es común la reduplicación con sentido distributivo para expresiones temporales: *ora-ora* [hora-hora] ‘cada hora’.

(14) *Na casa casa ta le passion.*

LOC casa-casa IPFV leer pasión

‘En (todas) las casas / de casa en casa se leía la pasión [de Jesucristo].’

(15) *Cosa puno clase clase el pruta?*

Qué árbol clase-clase DEF fruta?

‘¿Qué árbol [tiene] todo tipo de fruta?’

El valor predominante de la reduplicación nominal, en llamativa contraposición con la verbal, no es la indicación de incremento, sino de similitud imperfecta, cuya interpretación exacta puede estar estabilizada pero también sujeta a factores pragmáticos.

4.2.3. Adjetivos y adverbios

La reduplicación del adjetivo, graduable o no, denota, en la mayor parte de los casos, intensificación de una cualidad: *grande-grande* ‘muy grande’, *roto-roto* ‘muy roto’, *bale-bale* (< Esp. *vale*) ‘estupendo’. Las reduplicaciones de adverbios no son demasiado frecuentes y su función más común es también la intensificación: *pasio-pasio* [despacio-despacio] ‘muy despacio’, *lehos-lehos* [lejos-lejos] ‘muy lejos’. La función de atenuación es menos frecuente y parece darse en particular con adjetivos potencialmente ofensivos o problemáticos (16):

(16) *ta llama kita gago-gago.*

IPFV llamar 1PL.INCL tartamudo-tartamudo

‘Les llamamos tartamuditos.’

Tal como hemos visto, la misma reduplicación puede dar pie a interpretaciones opuestas: *muerto-muerto* ‘casi muerto, agotado’ o ‘completamente muerto’, que se pueden desambiguar por medio de la entonación. En algunos casos, como *solo-solo*, el adjetivo más veces reduplicado (cuarenta ocurrencias), la forma duplicada puede indicar lo mismo que la simple (Santos 2010):

(17) *Yo ya lang re solo solo.*

yo PFV simplemente reír solo-solo

‘Yo ya simplemente me río solo.’

Otros casos no se ajustan a ninguno de los valores arriba indicados. Por ejemplo, *alla-alla* [allá-allá] se usa en referencia al interior rural del distrito de Zamboanga. Por tanto, *alla-alla* puede interpretarse como una especialización por extensión metonímica de un término más general a uno más concreto. Los datos apuntan a que adjetivos y adverbios se reduplican fundamentalmente para indicar incremento. La forma reduplicada puede entenderse ante todo como una llamada de atención sobre algún tipo de diferencia con la simple, por exceso, como suele ser más habitual, o por defecto.

4.2.4. Pronombres personales

En (18) vemos un ejemplo de la función de exclusividad propuesta para los pronombres personales por Ing (1997: 105):

(18) *Dol kita kita ya lang man aki tan chat.*

QUOT 1PL.INCL-1PL.INCL ya solo EMP aquí IPFV.VERB chatear

‘Parece que ya solo estamos chateando nosotros aquí.’

Por otro lado, entre los numerosos préstamos de las lenguas filipinas que van incorporando los hablantes de zamboangueno se constata el uso de la reduplicación con valor distributivo del pronombre oblicuo de tercera persona del singular en tagalo *kanya-kanya* ‘cada uno por su parte, individualmente’.

4.2.5. Numerales

En zamboangueno, como en numerosos criollos y también en las lenguas austronésicas (Blust 2013: 292), la reduplicación de los numerales tiene por lo general un valor distributivo (19). La reduplicación de numerales multiplicativos (20) y del ordinal *una* ‘primero’ (21) pueden interpretarse como intensificación:

(19) *Uno-uno ta llama na cuarto!*

Uno-uno IPFV llamar LOC cuarto

‘¡De uno en uno nos llamaban al cuarto!’

(20) *Dios ay bendici contigo doble doble triple triple*

Dios IRR bendecir 2SG.OBJ doble-doble triple-triple

millones veces pa!

millones veces también

‘Dios te bendiga doblemente, triplemente, millones de veces también.’

(21) *Yo el una una ya contesta.*

Yo DEF primero-primero PFV contestar

‘Yo [fui] el primero que contestó.’

Los pronombres y adverbios interrogativos adquieren valores indefinidos o exhaustivos (22) y de pluralidad (23) al ser reduplicados:

4.2.6. Otros

Los pronombres y adverbios interrogativos adquieren valores indefinidos o exhaustivos (22) y de pluralidad (23) al ser reduplicados:

(22) *gracias contigo... y quien quien pa dale*

gracias 2SG.OBJ y quien-quien también dar

diila contribución.

3PL.POSS contribución

‘Gracias a ti... y a cualquiera/todos los que también dé/den su contribución.’

- (23) [...] *para sabe kita si quien-quien mga parientes*
 para saber 1PL-INCL Q quien-quien PL parientes
 ‘[...] para saber nosotros quiénes [son] los parientes.’

4.2.7. Cambio de categoría gramatical

La reduplicación de nombres es la que con más frecuencia da lugar a cambios de categoría gramatical, tal como muestra la Tabla 3. Sin embargo, los nombres son pocas veces el producto de este tipo de fenómeno. Ing (1997: 105) señala que incluso los nombres propios pueden dar lugar a adjetivos y ofrece ejemplos pintorescos como *Hong Kong-Hong Kong*; ‘bullicioso como Hong Kong’ o *Madonna-Madonna*: ‘sexy como Madonna’. Un ejemplo transparente de cambio de categoría lo ofrece *ta man quirlat quirlat* [relámpago-relámpago] ‘relampaguea’. Sin embargo, el cambio de categoría suele introducir alguna lectura secundaria. En *bala-bala* ‘rápidamente’ (< Esp. ‘bala’) interviene la extensión metafórica y en *mano-mano* ‘comer con las manos’ la metonímica. Una lectura de similitud con matiz peyorativo explica por ejemplo el caso del paso de *sigá* (‘luz’ o ‘fuego’ en varias lenguas filipinas) a *sigá-sigá* ‘ostentoso’.

El producto de la reduplicación de los verbos puede ser un adjetivo *tiene-tiene* ‘rico’, un adverbio *sigi-sigi* [seguir-seguir] ‘continuamente’ o un nombre *kaga-kaga* [cagar-cagar] ‘diarrea’, añadiendo en este caso un matiz de intensificación o repetición. Cuando el verbo es el producto, este va precedido de la partícula *man*, por lo que la función de esta reduplicación puede ser discutible: *man frenchy frenchy* ‘hablar francés de modo imperfecto’. Los adjetivos, reduplicados o no, pueden también funcionar como adverbios: *pronto-pronto* ‘apresuradamente’.

La reduplicación del resto de categorías gramaticales no puede considerarse productiva, dado que es mucho menos frecuente. Aparte de *tampa-tampa* ‘de broma’ que ya hemos visto anteriormente, encontramos un cambio de preposición a nombre: *contra-contra* ‘rivalidad’. Por otro lado, el numeral *dos-dos*, aparte de indicar ‘tener una relación amorosa con dos personas a la vez’ (24), se usa, por influencia del cebuano *duha-duha* [dos-dos], en el sentido de ‘dudar entre dos opciones o replantearse’ (25):

- (24) *Hinde lang man el boys tan dos-dos.*
 NEG solo EMP DEF chicos IPFV-VERB dos-dos
 ‘No solo los chicos tienen dos relaciones a la vez.’

- (25) *Tan dos dos yo si anda yo.*
 IPFV-VERB dos-dos yo si ir yo
 ‘Estoy dudando si ir o no ir.’

Tabla 3: Cambios de categoría gramatical

<i>Base</i>	<i>Producto</i>				Total
	Adjetivo	Adverbio	Nombre	Verbo	
<i>Nombre</i>	15	13	0	21	49
<i>Verbo</i>	11	4	5	0	20
<i>Adjetivo</i>	0	5	0	4	9
<i>Total</i>	26	22	5	25	78

4.3. Conclusión

La reduplicación productiva prototípica puede funcionar como mecanismo morfológico inflexivo, aunque con matices, cuando indica pluralidad (*saco-saco* ‘muchos sacos’) o aspecto verbal (*salta-salta* ‘está saltando’). Sin embargo, tiende a ser más bien un mecanismo derivacional que indica algún tipo de incremento: *aga-ága* [pronto-pronto] ‘prontísimo’. Estas reduplicaciones suelen ser de origen español y son más frecuentes, probablemente también menos marcadas, que las léxicas. Otro conjunto de reduplicaciones productivas, en particular nombres y algunos adjetivos, se distingue de las anteriores por su menor transparencia semántica. Estas denotan algún tipo de atenuación *broma-broma* ‘bromita’, informalidad *mira-mira* [mirar-mirar] ‘simplemente mirando’ o imitación *muerto-muerto* ‘muy cansado’. Los cambios de categorías gramaticales también se pueden incluir en este grupo: *bala-bala* ‘rápido/rápidamente’. Entender estas reduplicaciones como indicación de similitud imperfecta expande la consideración de icónicas también a estos casos. La variedad de formas y funciones es, en todo caso, mucho menor que en lenguas filipinas.

La Tabla 4 indica las funciones asignadas a las reduplicaciones productivas que no han sufrido un cambio de categoría. Un buen número de ellas desempeñan más de una función y otras no han sido etiquetadas por ser de difícil interpretación. Por tanto, estos datos solo pueden tomarse como una aproximación. Las aportaciones semánticas de la forma doble respecto a la

simple se podrían entender como incremento (+), disminución (-) o aproximación (\approx). Según la concepción más común de la iconicidad de la reduplicación, solo el incremento sería icónico. El resto de funciones serían no icónicas, o al menos no de un modo transparente. Los datos muestran el predominio de las funciones que denotan algún tipo de incremento en las reduplicaciones de adjetivos, adverbios y verbos, pero no en las de los nombres. Esta discordancia tan marcada impide proponer una tendencia semántica clara para la reduplicación en zamboangueno, aunque desde un punto de vista cuantitativo la indicación de incremento supone casi el 80% del total. La indicación de intensificación o énfasis es la función más frecuente y la única desempeñada por todas las categorías gramaticales.

No obstante, si aplicamos una versión simplificada de la revisión de la noción de la iconicidad de la reduplicación de Rozhanskiy (2015) asignando las funciones a uno de sus dos patrones, tal como se hace en Figura 1, encontraremos que la práctica totalidad de las reduplicaciones pueden considerarse de origen icónico, ya que tanto los cambios de cantidad como la indicación de similitud inexacta pueden estar motivados por la duplicación de la forma simple. La Figura 1 muestra una progresión en las distribuciones por categoría gramatical que también corresponde en buena medida a distintos niveles de transparencia.

Figura 1: Distribución de patrones semánticos de la reduplicación productiva

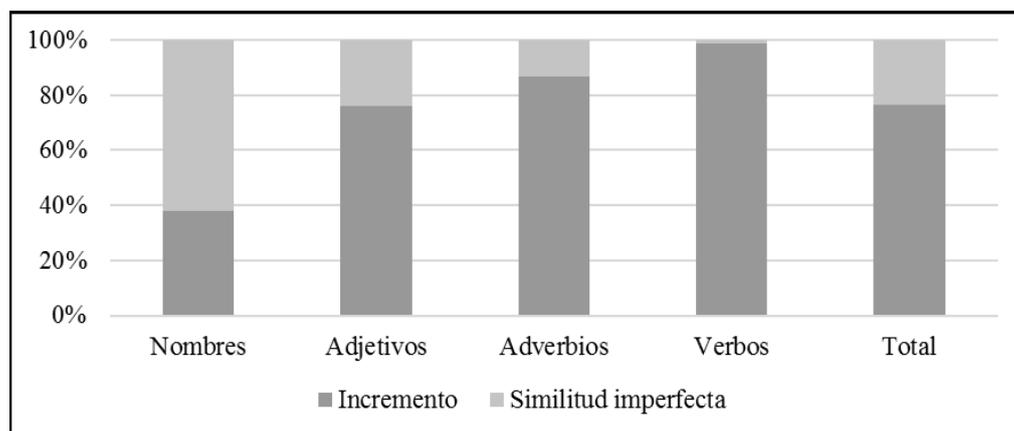


Tabla 4: Funciones de la reduplicación productiva

	Función	Nombre	Adjetivo	Adverbio	Verbo	Total
+	Intensificación / énfasis	5	51	16	64	136
+	Iterativo	0	0	0	67	67
+	Continuativo / progresivo	0	0	0	28	28
+	Pluralidad	19	0	0	0	19
+	Habitual	0	0	0	15	15
+	Distributivo	10	0	2	1	13
+	Exhaustivo	4	0	0	0	4
+	Indefinido	1	0	2	0	3
+	Exclusividad	2	0	0	0	2
-	Atenuación	0	10	1	4	15
-	Informalidad	0	0	0	3	3
≈	Analogía	20	12	1	0	33
≈	Imitación	20	4	0	0	24
-/≈	Diminutivo / juguete	18	0	0	0	18
≈	Especialización	9	0	2	2	13
	Total	108	77	24	184	393

5. Reduplicación léxica

5.1. Caracterización

Entendemos la reduplicación léxica como “one lexeme which consists of two or more segmentally identical parts” (Mattes 2007: 58). Esta autora añade que las reduplicaciones léxicas, conocidas también como fosilizadas o inherentes, no suponen la aplicación de reglas morfológicas, sino que se almacenan en forma duplicada en el léxico de cada hablante. En zamboangueno se trataría fundamentalmente de préstamos de nombres, verbos, adjetivos y adverbios que replican las características fonológicas y semánticas de las lenguas filipinas.

En (26) vemos una de las frecuentes reduplicaciones de nombres de comida con consistencia de masa: *bayu-bayu* ‘postre de plátano machacado con

coco y azúcar'. El énfasis es del autor del comentario y puede implicar al carácter marcado de este elemento:

(26) *Taqui ya el BAYU-BAYU*

COP.aquí PFV DEF bayu-bayu

‘Ya está aquí el *bayu-bayu*.’

Muchas de estas reduplicaciones pueden ser multifuncionales. Por ejemplo, *lengue-lengue* sugiere la imagen del vaivén inestable de una persona ebria y es tratada como adjetivo en los diccionarios, aunque puede funcionar como adverbio (27) o como verbo anteponiendo la partícula verbalizadora *man* (28):⁹

(27) *El borrachon ya lengue-lengue ta camina.*

DEF borrachón ya balanceando IPFV caminar

‘El borrachón ya va dando tumbos.’

(28) *Ay man lengue lengue gayot el caminada.*

IRR VERB balanceando EMF DEF paso

‘El paso será muy inestable.’

En (29) vemos un adjetivo en un comentario metalingüístico que, a su vez, remite a otra reduplicación:

(29) *Garusgarus ta akorda yo, quiere decir dali dali*

atropelado IPFV recuerdo yo querer decir rápido-rápido

ase decisión.

VERB decisión

‘Recuerdo *garusgarus*, quiere decir tomar decisiones precipitadamente.’

⁹ Las glosas de las reduplicaciones léxicas no se duplican por no corresponder a dos lexemas.

5.2. Propiedades fonotácticas

La mayor parte de las lenguas austronésicas admiten poca variedad de grupos consonánticos y cuentan con pocas palabras léxicas monosilábicas. Las estructuras más comunes son CVCCVC y CVCVC (Blust 2013: 235). Las reduplicaciones léxicas en zamboangueno replican o derivan de estos modelos fonotácticos. Los monosílabos reduplicados, sobre todo del tipo CVC-CVC son muy frecuentes y parecen originarse en la tendencia al disilabismo. La Tabla 5 muestra las estructuras silábicas más frecuentes del corpus de un total de 31 combinaciones diferentes. Las más simples son CV-CV y VC-VC, que probablemente derivan diacrónicamente de otras más complejas: *ul-ul* ‘gruñido de queja’ (probablemente relacionada con *julu-julu* ‘gemir’) o *ki-ki* ‘placa amarilla en los dientes’. Aunque tratar estos elementos como reduplicaciones pueda parecer problemático, nos inclinamos por hacerlo en vista de su pertenencia a campos semánticos característicos de la reduplicación léxica.

Tabla 5: Las cinco estructuras más frecuentes de las reduplicaciones léxicas

	Formas	Palabras	Ejemplo
CVC-CVC	60	145	<i>mus-mus</i> ‘frotar la cara contra algo’
CVCVC-CVCVC	57	196	<i>kitik-kitik</i> ‘hacer cosquillas’
CVCV-CVCV	38	138	<i>mila-mila</i> ‘conjuntivitis’
CVCVV-CVCVV	12	56	<i>salay-salay</i> ‘tipo de pez’ (<i>Selaroides leptolepis</i>)
CVCCVC-CVCCVC	10	39	<i>hembon-hembon</i> ‘ricino’ (<i>Ricinus communis</i>)

5.3. Propiedades semánticas e iconicidad

Los campos semánticos a los que pertenecen las reduplicaciones léxicas son asombrosamente similares no solo a los de las lenguas filipinas y austronésicas, sino también a los de muchas otras familias lingüísticas. Esta coincidencia es más comprensible en los casos que pueden explicarse como imitación de un sonido o como referencia a algún tipo de repetición. La recurrencia de otros campos semánticos, sin embargo, exige establecer trayectorias de extensión semántica que no siempre concitan consenso. Un modelo conocido es el de Regier (1994), quien parte de los conceptos de niño (lenguaje infantil), repetición y pluralidad para explicar la iconicidad del resto de ámbitos, incluyendo el desprecio, la continuidad o la falta de control. Según Klamer (2001: 203), cuyo trabajo se centra principalmente en las lenguas austronésicas,

los *expressives* se pueden clasificar en tres grupos. *Sense* incluye percepciones sensoriales y movimientos; *name* se reserva para nombres de personas, lugares, expresiones de afecto, animales o plantas y *bad* engloba diversos conceptos de connotaciones negativas. La clasificación semántica en Tabla 6 es una adaptación de esta propuesta.

Tabla 6: Campos semánticos de la reduplicación léxica

1. Ámbito sensorial [106]	Acción [44]	Desplazamientos [15]: <i>lengue-lengue</i> ‘balancearse como un borracho’. Acciones enérgicas [9]: <i>himay-himay</i> ‘cortar en tiras o pelar verduras’. Movimientos [9]: <i>pas-pas</i> ‘con mucha prisa’. Golpes [6]: <i>lamba-lamba</i> ‘puñetazo’. Acciones suaves [5]: <i>nus-nus</i> ‘restregar la cara contra algo’.
	Sentidos (excepto sonidos) [24]	Descripciones espaciales [11]: <i>tiko-tiko</i> ‘torcido’. Ropas y tejidos (texturas) [7]: <i>las-las</i> ‘rozadura, rasgadura’. Luces [3]: <i>inggat-inggat</i> ‘centellear’. Sensaciones [3]: <i>kirik-kirik</i> ‘estremecerse’.
	Sonidos [21]	Ruidos de la boca [13]: <i>cuchu-cuchu</i> ‘susurro’. Ingestión [4]: <i>tilam-tilam</i> ‘probar comida mientras se cocina’. Comunicación verbal [2]: <i>dal-dal</i> ‘charlar’. Otros [2]: <i>putuk-putuk</i> ‘latidos’.
	Cuerpo y mente [17]	Posturas [8]: <i>bitay-bitay</i> ‘colgar como un mono’. Características psicológicas [4]: <i>ere-ere</i> ‘remilgado’. Características físicas [3]: <i>bil-bil</i> ‘grasa en las caderas’. Gestos [2]: <i>kunday-kunday</i> ‘mover la mano con elegancia’.
2. Enfermedades y defectos [22]	Defectos mentales o de carácter [11]: <i>subang-subang</i> ‘poco inteligente’. Enfermedades [7]: <i>babuy-babuy</i> ‘ataque epiléptico’. Otras características negativas [4]: <i>duling-duling</i> ‘bizco’.	

<p>3. Pluralidad y masas [73]</p>	<p>Fauna y flora [47]</p> <p>Peces [14]: <i>maya-maya</i> (<i>Lutjanus carponotatus</i>).</p> <p>Plantas [11]: <i>waling-waling</i> ‘tipo de orquídea’.</p> <p>Insectos [10]: <i>santig-santig</i> ‘hormiga negra’.</p> <p>Reptiles [4]: <i>utu-utu</i> ‘víbora cobriza’ (<i>Agkistrodon contortrix</i>).</p> <p>Pájaros [3]: <i>curu-curu</i> ‘tórtola’.</p> <p>Mariscos [2]: <i>bangi-bangi</i> ‘pequeño cangrejo’.</p> <p>Otros [3]: <i>lumbah-lumbah</i> ‘marsopa’.</p>
<p>4. Cultura local [42]</p>	<p>Masas y comida [26]: <i>basa-basa</i> ‘masa azucarada de arroz’.</p> <p>Artefactos y conceptos (muy) concretos [26]: <i>karang-karang</i> ‘pilote’, <i>kopong-kopong</i> ‘pasado remoto’.</p> <p>Juegos [11]: <i>lope-lope</i> ‘juego infantil’.</p> <p>Superstición [3]: <i>calag-calag</i> ‘fantasma’.</p> <p>Danzas [2]: <i>itik-itik</i>.</p>

El grupo más numeroso es el de las reduplicaciones que evocan percepciones sensoriales, entre las que los sonidos ocupan un lugar destacado, pues pueden mostrar los tres tipos de iconicidad propuestos por Dingemanse (2015). La iconicidad de tipo *Gestalt* “depicts event structure” (Dingemanse 2012: 659) y se basa en la coincidencia estructural entre la repetición de material fonológico y la indicación de conceptos como la repetición, la intensidad o la continuidad de una acción, que en este caso serían sonidos, golpes y movimientos. A su vez, este subconjunto de reduplicaciones cuenta con iconicidad *imagic* basada en las imitaciones de sonidos, aunque esto no incluye algunas onomatopeyas que han quedado fuera del análisis por no ser reduplicadas de modo sistemático. Además, según Rubino (2001: 303) las lenguas filipinas se distinguen por haber convencionalizado de modo llamativo algunas secuencias de sonidos de modo que se facilita el establecimiento de asociaciones semánticas entre forma y significado. En palabras de Blust (2013: 355), las lenguas austronésicas muestran “abundant evidence of submorphemic sound-meaning correlations”. Aunque este simbolismo sonoro es solo una convención que varía en cada comunidad lingüística, los hablantes las perciben como naturales o no arbitrarias. Por ejemplo, la consonante nasal /ŋ/ en posición inicial sugiere la actividad de la nariz o de la boca. Así, en zamboangueno encontramos *ngilungilu* ‘tiritar los dientes’ o *ngo-ngo* ‘defecto de quien habla con resonancia nasal’.

También la iconicidad relativa parece explicar, o al menos haber originado, algunas familias de reduplicaciones del ámbito sensorial. Blust (2013: 368) identifica, por ejemplo, este patrón de simbolismo sonoro: “[...]: *a* = *a* loud, discordant or raucous sound, *ə* = *a* muffled or blunted sound, *i* = *a* high-pitched sound, and *u* = *a* loud or deep sound”. En Tabla 7 se muestran algunos ejemplos de patrones que formalmente sugieren esta tendencia, aunque semánticamente apenas la evoquen. Con todo, los hablantes de zamboangueno son, por lo general, multilingües, por lo que es evidente que comparten muchas de estas asociaciones de forma y significado con los hablantes de otras lenguas filipinas.

Tabla 7: Familias de reduplicaciones bisilábicas

	<i>a</i>	<i>i</i>	<i>u</i>
Rozar/rallar	<i>kas-kas</i> ‘rallar hielo’ <i>las-las</i> ‘rozadura/ rasgadura’	<i>kis-kis</i> ‘restregar a fondo’	<i>kus-kus</i> ‘restregar’ <i>lus-lus</i> ‘resbalarse’
Golpes/cortes	<i>pak-pak</i> ‘golpear a la puerta’ <i>tak-tak</i> ‘estar cansado por el traqueteo de un vehículo’	<i>pik-pik</i> ‘acariciar a un bebé para que duerma’ <i>tik-tik</i> ‘raspar óxido’	<i>puk-puk</i> ‘martillar con fuerza’ <i>tuk-tuk</i> ‘llamar a la puerta’

Dingemane (2012: 633) señala que estos mismos tipos de iconicidad pueden estar presentes en las reduplicaciones referidas a la vista y otras percepciones sensoriales como la textura, el gusto o incluso los sentimientos internos y los estados cognitivos, ya que comparten con los sonidos atributos suprasensoriales como la intensidad, la iteratividad y la duratividad. Los movimientos y las acciones también pueden implicar ruido, continuación o repetición y en todo caso se perciben gracias al sentido cinestésico.

Las enfermedades y defectos mentales y físicos pueden agruparse también con otros conceptos de connotaciones negativas como el desprecio. Mattes (2007: 64) relaciona la iconicidad de las enfermedades con el concepto de pluralidad pues a menudo estas producen manchas o erupciones en la piel, o con el dolor que puede extenderse por el cuerpo, ser muy intenso o durar en exceso. Estas propuestas de modelos de extensión semántica ofrecen, en todo caso, espacio para investigaciones futuras.

En tercer lugar, estarían campos semánticos en los que la iconicidad derivaría de la repetición y de ahí se ampliaría a otros campos. En los nombres reduplicados de algunos animales pequeños o plantas esta cualidad puede derivarse de una onomatopeya, del movimiento o de la mera pluralidad: *milu-milu* ‘civeta’, *kabuk-kabuk* ‘murciélago de la fruta’. La “well established multiplicity to mass image schema transformation” de Lakoff (1987: 428), a la que hace referencia Regier (1994: 5), ayuda a entender la conexión icónica entre un gran número de elementos pequeños como los insectos y una masa o fluido, como es el caso de muchos tipos de comidas.

Finalmente, la iconicidad de las reduplicaciones que designan conceptos de la cultura local es mucho más difícil de justificar. En todo caso, llama la atención la profusión de conceptos culturales muy específicos o de difícil traducción a otras lenguas: *sud-sud* ‘herramienta para desbrozar’ (quizá remita a la repetición de la acción) o *lum-lum* que según Camins (1999) significa ‘hacer que la gallina empolle’. En Tabla 8 se sintetizan los tipos de iconicidad más comunes en cada una de las cuatro categorías propuestas.

Tabla 8: Tipos de iconicidad y campos semánticos

	N	<i>Imagic</i>	<i>Gestalt</i>	<i>Relativa</i>
Ámbito sensorial	106	+	+	+
Enfermedades y defectos	22	-	+	-
Pluralidad y masas	73	+	+	-
Cultura local	42	+	+	-

5.4. ¿Ideófonos en zamboangueno?

Algunas características formales y semánticas de muchas de las reduplicaciones léxicas remiten a la clase de palabras conocidas como ideófonos, *mimetics* o *expressives* según las distintas tradiciones investigadoras. Sin embargo, tanto Rubino (2001) como Mattes (2007) descartan tratarlas así en bicol o ilocano, respectivamente, debido a que no presentan características fonológicas ni comportamientos morfosintácticos inusuales. Este parece ser el caso también en zamboangueno. Por ejemplo, en (30) vemos como *puk-puk* ‘martillar con fuerza’ aparece verbalizado por la partícula *ase* y está integrado sintácticamente en la oración. Se dan, no obstante, algunas excepciones como (31), en el que la reduplicación parece estar aislada sintácticamente, probablemente también

prosódicamente, en un enunciado que tiene algo de escenificación. Las distintas variantes de *nyam-nyam* ‘delicioso’ pueden funcionar como atributo en casos como *nya nya merienda* ‘deliciosa merienda’, pero también de modo más aislado y onomatopéyico en (32), donde los iconos parecen querer reforzar la fuerza expresiva del enunciado:

(30) *Putud de gumamela ta ase puk puk [...]*

capullo de hibisco IPFV VERB machacar

‘El capullo de hibisco se machaca [...].’

(31) *Entra lang Juan . . tiit-tiit . . . dormido pa los demás...*

entra solo Juan sigilosamente dormido todavía los demás

‘Entra justo ahora Juan... sigilosamente... los demás aún están dormidos...’

(32) *lechon cun arroz valenciana. Namnam...😊😊*

lechón con paella delicioso

‘¡Lechón con paella! ¡Ñam-Ñam! ¡Delicioso!’

Aparte de la escasez de comportamientos sintácticos y fonotácticos inusuales, tampoco parecen abundar las reduplicaciones que realzan la experiencia sensorial de un verbo, comunes en otras lenguas criollas. Además, un ideófono para Dingemanse (2011), no solo representa imágenes sensoriales, sino que tiene un carácter marcado. En el caso que nos ocupa, esta cualidad se puede achacar a su pertenencia al léxico periférico de la lengua (66 de estas reduplicaciones no aparecen en el corpus sino solo en los diccionarios). Además, atesoran un innegable valor expresivo especial tal como podemos ver en (33), una adivinanza que, apelando a la experiencia personal, representa más que narra (Dingemanse 2015) la práctica de hurgarse la nariz:

(33) *Kuhit-kuhit, ligid-ligid, pitik!*

hurgamiento giro sacudir

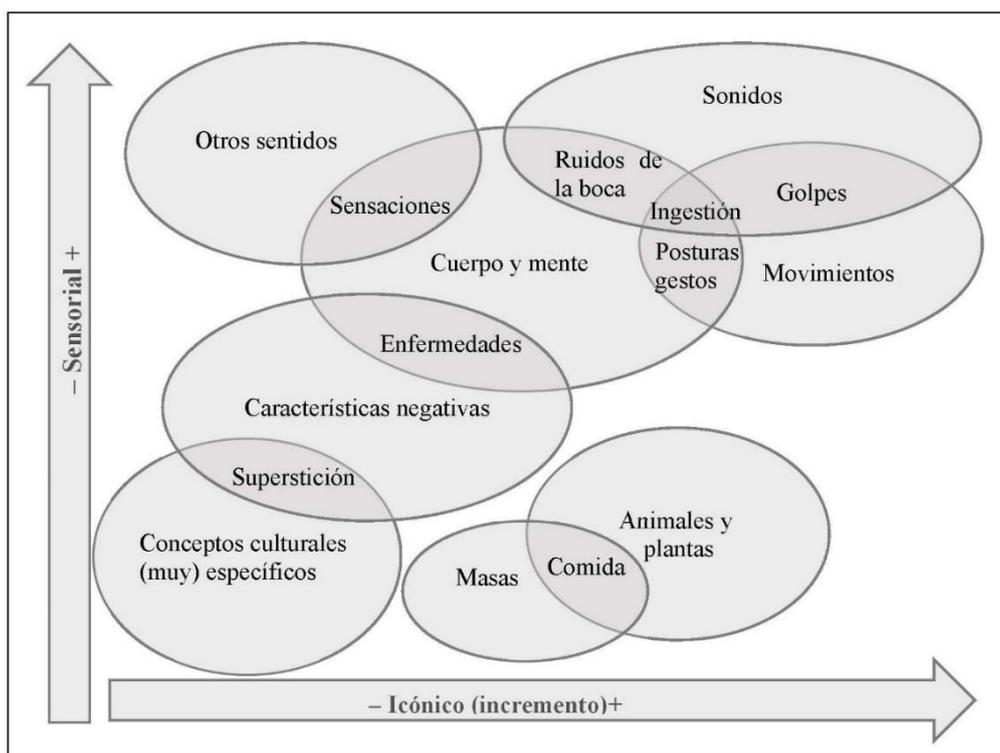
‘¡Hurga, enrolla, sacude!’

El interés por estos elementos léxicos se evidencia de modo periódico en la interacción en la red social online examinada. El valor evocativo especial que se les atribuye, como portadores de cultura, aparece de modo explícito en datos cualitativos como: *Man ayudajan quita para Completa y Preserva estos mana REPETITIVO PALABRAS CHAVACANO* (énfasis del autor del comentario) ‘ayudémonos para completar y preservar estas palabras repetitivas [reduplicaciones] en chabacano’. Esta exhortación revela, además, la percepción de disminución del uso de estas palabras que designan conceptos muy específicos, rurales o considerados anticuados, y que son además difíciles de traducir a otras lenguas. De hecho, el declive en el uso de los ideófonos ya ha sido advertido en muchas otras áreas geográficas debido a que los hablantes más jóvenes no consideran que estas palabras sean propias de la vida contemporánea (Mattes 2007: 53). Estas reduplicaciones cuentan, en cualquier caso, con muchas de las propiedades características de los ideófonos (Dingemanse 2012):

- Forma reduplicada;
- Fonostemas;
- Multifuncionalidad;
- Parecen conformar subgrupos de categorías gramaticales, en particular, los verbos que designan golpes y movimientos bruscos;
- Significados muy específicos y difíciles de traducir;
- Campos semánticos comunes con los de muchas lenguas del mundo;
- Iconicidad *imagic*, *Gestalt* y relativa.

Quizá más que etiquetar determinadas reduplicaciones léxicas como ideófonos, sea conveniente proponer un modelo como el de la Figura 2, en el que estas se disponen según su grado de iconicidad y de sensorialidad. Las más cercanas a la consideración de ideófonos serían, por tanto, las que se sitúan más cerca de la esquina superior derecha, en su mayor parte verbos. En el extremo contrario estarían situados los sustantivos menos sensoriales y con iconicidad sincrónicamente menos evidente. Este itinerario diagonal parece indicar también una progresiva disminución de la transparencia semántica. Naturalmente, este modelo solo puede entenderse como indicativo de algunas tendencias.

Figura 2: Reduplicación léxica



5.5. Conclusión

Los datos apuntan a que son más frecuentes las reduplicaciones que remiten a repetición, continuidad o pluralidad (sentidos, animales, plantas y masas) que las que denotan distintos tipos de similitud. No obstante, es imposible explicar sincrónicamente la motivación icónica de todas las reduplicaciones, en particular en lo que se refiere al grupo de los conceptos culturales (muy) específicos. Por otro lado, un importante subconjunto de estas reduplicaciones reúne varias características propias de los ideófonos.

Las reduplicaciones léxicas en zamboangueno son más periféricas y aparecen más sistemáticamente en los diccionarios que las productivas. Además, provienen casi en su totalidad de transferencias de las lenguas filipinas. Son, por tanto, de origen más antiguo y los fenómenos de lexicalización y extensión semántica que las generaron ya no son rastreables, por lo que también son menos transparentes.

6. Comentarios finales

Las reduplicaciones en zamboangueno parecen obedecer a tendencias universales, ya que tanto las funciones de la reduplicación productiva como la iconicidad y la semántica de la léxica son comunes en muchas lenguas criollas y no criollas. Son más frecuentes los casos de innovación que de transferencia que, en todo caso, no afecta a la gran variedad de formas de las lenguas de adstrato. La escasa transparencia de algunos casos de reduplicación productiva demuestra que en las lenguas criollas se pueden dar procesos de desplazamiento semántico en un espacio de tiempo relativamente corto.

La división entre reduplicación productiva y léxica es, no obstante, una simplificación que omite numerosas áreas grises. Por ejemplo, aunque *guyud-guyud* (< *guyud* ‘arrastrar’) ‘arrastrar continuamente’ cuenta con las características semánticas e icónicas de la reduplicación léxica, se clasifica como productiva al constatarse la existencia de una forma simple. Por otro lado, algunas formas simples y reduplicadas alternan de modo ocasional e impredecible en casos como *apan/apan-apan* ‘libélula’. Sorprenden también ocurrencias de difícil clasificación como *marlin-marlin* (< Ing. *marlin* ‘aguja azul’), producto de la analogía formal con reduplicaciones fosilizadas que designan nombres de peces. Pensemos también que la variedad de repertorios lingüísticos y los usos multilingües de la mayor parte de los hablantes pueden dificultar la posibilidad de determinar hasta qué punto una reduplicación es el resultado de un proceso morfológico.

En realidad, existen numerosos nexos entre los fenómenos productivo y léxico que apuntan a un único entramado formal y conceptual. Alrededor del 70% de las reduplicaciones de cada conjunto pueden relacionarse con el concepto de algún tipo de incremento. El resto conforma un conglomerado más heterogéneo en el que predominan las lecturas de algún tipo de similitud imperfecta, entre las que se pueden incluir también la disminución o los defectos, aunque también existen otras de muy difícil clasificación, sobre todo en el ámbito léxico. Vincular todas estas reduplicaciones implica, en primer lugar, reconsiderar el origen de su iconicidad. La propuesta de Rozhanskiy (2015) de derivar esta cualidad, de modo no excluyente, tanto de un patrón cuantitativo como de la noción de similitud inexacta es un paso importante en esta dirección. Los verbos tienden a ser más transparentes y prototípicamente icónicos que los nombres, ya que remiten a incremento y/o cuentan con algún tipo de simbolismo sonoro. Los nombres, por su parte, tienden a indicar valores más aproximativos y menos transparentes cuyo origen solo podría desentrañarse por medio de un análisis diacrónico. Esta dualidad también sugiere la existencia

de una doble vía para explicar el origen de las reduplicaciones. Quizá sea posible, no obstante, hablar también de un punto intermedio en el que se encuentran, por ejemplo, los adjetivos como *gago-gago* [tartamudo-tartamudo] ‘tartamudito’, reduplicación productiva con valor atenuativo del campo semántico de los defectos, propio de las reduplicaciones léxicas. Volviendo de nuevo a la clasificación de los *expressives* de Klamer (2001), se evidencia que son recurrentes las siguientes asociaciones: *sense* con verbos, *name* con nombres y *bad* con adjetivos. Otro modo de concebir este entramado sería superponiendo las Figuras 1 y 2 que definirían conjuntamente una diagonal ascendente indicativa de una progresión del nivel de transparencia y de tipos de iconicidad.

Las conexiones entre las funciones de la reduplicación productiva y los campos semánticos de la léxica son también muy claras. No es difícil relacionar pluralidad con animales o repetición, intensidad y continuidad con golpes, movimientos y sensaciones. También las enfermedades o las características negativas pueden remitir a frecuencia, imitación o disminución. Se podría establecer igualmente una relación entre atenuación o tamaño diminuto con las rimas infantiles, los hipocorísticos y los insectos, que al mismo tiempo denotan pluralidad o continuidad. Menos transparente sería la relación del aspecto continuativo con las masas o la distribución con animales y plantas.

Las reduplicaciones en zamboangueno se podrían concebir, por tanto, como un mecanismo multifuncional, determinado por dos patrones icónicos de distinto nivel de transparencia, que conforma un continuo que va de la indicación de valores propios de la morfología inflexiva a la expresividad propia de los ideófonos.

Para poder entender mejor el fenómeno en su conjunto es imprescindible la incorporación de factores pragmáticos en el análisis y el examen en profundidad del comportamiento sintáctico y prosódico de las reduplicaciones con características más ideofónicas. Además, la distinción entre los dos tipos de reduplicación propuestos ofrece una perspectiva de interés para poder estudiar el proceso de lexificación.

Referencias

- Anthony, Laurence. 2017. AntConc (Version 3.5.2) [Computer Software]. Tokyo, Japan: Waseda University, <http://www.laurenceanthony.net/software>.
- Ariston, Emerson Macrohon. 2002. *Chabacano-English dictionary*. Manila: Ms.
- Bakker, Peter & Mikael Parkvall. 2005. Reduplication in pidgins and creoles. En Bernhard Hurch (ed.), *Studies on Reduplication*, 511-532. Berlin/Boston: Mouton De Gruyter.

- Bartens, Angela. 2004. A comparative study of reduplication in Portuguese- and Spanish-based creoles. En Mauro Fernández, Manuel F. Ferreiro & Nancy Vázquez Veiga (eds.), *Los criollos de base ibérica*, 239-253. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Batausa, Corazon. 1969. *A descriptive-contrastive analysis of Chabacano and Tagalog noun reduplication patterns*. Quezon City: University of the Philippines, tesis de máster.
- Blust, Robert. 2013. *The Austronesian Languages*. Canberra: Australian National University.
- Camins, Bernardino S. 1999 [1988]. *Chabacano de Zamboanga Handbook and Chabacano-English Spanish Dictionary*. Zamboanga: Office of the City Mayor.
- Chambers, John. 2003. *English-Chabacano Dictionary*. Zamboanga: Institute of Cultural Studies for Western Mindanao.
- Dingemanse, Mark. 2011. *The meaning and use of ideophones in Siwu*. Nijmegen: Radboud University, tesis doctoral.
- Dingemanse, Mark. 2012. Advances in the cross-linguistic study of ideophones. *Language and Linguistics Compass* 6(10). 654-672.
- Dingemanse, Mark. 2015. Ideophones and reduplication: Depiction, description, and the interpretation of repeated talk in discourse. *Studies in Language* 39(4). 946-970.
- Fernández, Mauro. 2015. La emergencia del chabacano en Filipinas: Pruebas, indicios, conjeturas. En José María Santos Rovira (ed.), *Armonías y Contrastes: Estudios sobre Variación Dialectal Histórica y Sociolingüística del Español*, 175-196. Lugo: Axac.
- Forman, Michael. 1972. *Zamboangueno text with grammatical analysis: A study of Philippine Creole Spanish*. Ithaca, NY: Cornell University, tesis doctoral.
- Ghomeshi, Jila, Ray Jackendoff, Nicole Rosen & Kevin Russell. 2004. Contrastive focus reduplication in English (the Salad-Salad paper). *Natural Language & Linguistic Theory* 22(2). 307-357.
- Gil, David. 2005. From repetition to reduplication in Riau Indonesian. En Bernhard Hurch (ed.), *Studies on Reduplication*, 31-64. Berlin/Boston: Mouton De Gruyter.
- Grant, Anthony. 2003. Reduplication in Mindanao Chabacano. En Silvia Kouwenberg (ed.), *Twice as Meaningful. Reduplication in Pidgins, Creoles and other Contact Languages*, 203-210. London: Battlebridge.
- Haspelmath, Martin. 2002. *Understanding Morphology*. New York: Oxford University Press.
- Hurch, Bernhard, Motomi Kajitani, Veronika Mattes, Ursula Stangel & Ralf Vollmann. 2008. Other Reduplication Phenomena. *Graz Database on Reduplication*, http://reduplication.uni-graz.at/texte/Other_Red_Phen.pdf. (11 de Abril, 2019.)
- Ing, Roselle. 1997. Reduplication in Chinese, English and Chabacano: A preliminary comparative study. *Studies in English Literature and Linguistics* 23. 95-112.
- Inkelas, Sharon. 2013. Non-concatenative derivation: Reduplication. En Rochelle Lieber & Pavol Stekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Derivational Morphology*, 169-189. Oxford: Oxford University Press.
- Kiyomi, Setsuko. 1995. A new approach to reduplication: a semantic study of noun and verb reduplication in the Malayo-Polynesian languages. *Linguistics* 33. 1145-1167.
- Klamer, Marian. 2001. Expressives and iconicity in the lexicon. En F. K. Erhard Voeltz & Christa Kilian-Hatz (eds.), *Ideophones*, 65-182. Amsterdam/Filadelfia: Benjamins.
- Komisyon Sa Wikang Filipino. 2002. *Diksiyaryung Chabacano-Filipino-English*. Manila: Komisyon Sa Wikang Filipino.
- Kouwenberg, Silvia (ed.). 2003. *Twice as Meaningful. Reduplication in Pidgins, Creoles and other Contact Languages*. London: Battlebridge.

- Kouwenberg, Silvia & Darlene LaCharité. 2005. Less is more: Evidence from diminutive reduplication in Caribbean Creole Languages. En Bernard Hurch (ed.), *Studies on Reduplication*, 533-545. Berlin/Boston: Mouton De Gruyter.
- Kouwenberg, Silvia & Darlene LaCharité. 2011. The typology of Caribbean Creole reduplication. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 26(1). 194-218.
- Lakoff. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- López, Cecilio. 1950. Reduplication in Tagalog. *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 106(2). 151-311.
- Mattes, Veronika. 2007. *Types of reduplication: A case study of Bikol*. Graz: Karl-Franzens-Universität, tesis doctoral.
- Moravcsik, Edith. 1978. Reduplicative constructions. En Joseph Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, vol. 3, 297-334. Standford: Standford University Press.
- Peirce, Charles. 1868. On a new list of categories. *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 7. 287-298.
- Regier, Terry. 1994. Reduplication and the Arbitrariness of the Sign. En Morton Ann Gernsbacher & Sharon Derry (eds.), *Proceedings of the Twentieth Annual Conference of the Cognitive Science Society*, 887-892. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Riego de Dios, Maria Isabelita. 1989 [1979]. A Composite Dictionary of Philippine Creole Spanish (PCS). *Studies in Philippine Linguistics* 7(2). 1-210. Manila: Linguistic Society of the Philippines/Summer Institute of Linguistics.
- Rozhanskiy, Fedor Ivanovich. 2015. Two semantic patterns of reduplication: Iconicity revisited. *Studies in Language* 39(4). 992-1018.
- Rubino, Carl. 2001. Iconic morphology and word formation in Ilocano. En F. K. Erhard Voeltz & Christa Kilian-Hatz (eds.), *Ideophones*, 303-320. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Rubino, Carl. 2005. Reduplication: Form, function and distribution. En Bernhard Hurch (ed.), *Studies on Reduplication*, 11-30. Berlin/Boston: Mouton De Gruyter.
- Santos, Rolando Arquiza. 2010. *Chavacano de Zamboanga. Un Compendio y Diccionario*. Zamboanga: Ateneo de Zamboanga University Press.
- Schachter, Paul & Fe T. Otanes. 1972. *Tagalog Reference Grammar*. Berkeley: University of California Press.
- Steinkrüger, Patrick. 2003. Word formation in Philippine Spanish Creole. En Ingo Plag (ed.), *The Phonology and Morphology of Creole Languages*, 253-268. Tübingen: Niemeyer.
- Stolz, Thomas, Cornelia Stroh & Aina Urdze. 2011. *Total Reduplication. The areal Linguistics of a Potential Universal*. Berlin: Akademie.
- Urdze, Aina. 2018. Preface. En Aina Urdze (ed.), *Non-Prototypical Reduplication*, VII-XII. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Wycliffe Bible Translators, Inc. 2016 [1981]. *The New Testament in Chavacano of the Philippines*. Wycliffe Bible Translators, Inc: Orlando, Florida.